

50 AÑOS (1974-2024)



***1974. MONTEMOLÍN EL COMPROMISO DE UN
BARRIO ZARAGOZANO***

***LA ECLOSIÓN DE LA CONCIENCIA SOCIAL DEL
BARRIO Y EL NACIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN
VECINAL “LARRINAGA-MONTEMOLÍN”***

José Ignacio Sauca Modrego



Sería muy atrevido, afirmar que la conciencia social de un barrio surge en una fecha concreta, es un largo proceso que las circunstancias de su momento favorecen.

Montemolín era un barrio obrero con abundantes industrias integradas en sus solares y en la zona de expansión urbana, limitado por el asentamiento de grandes infraestructuras en su corazón, (Granja experimental, cocheras y tranvías, Estación de Utrillas, Matadero, y grandes empresas como GIESA o CEFA, entre otras). A pesar de sus 30.000 habitantes que residían en 1974 no era un barrio dormitorio o en expansión como sus vecinos Las Fuentes o San José.

Sin embargo, padecía problemas propios y de la ciudad que poco a poco, los vecinos tuvieron la iniciativa de ser protagonistas en sus soluciones. Hasta 1974, las reivindicaciones son individuales o laborales de los obreros de las empresas del barrio, sin embargo, a partir de esa fecha, varios grupos de vecinos se organizan desde las jóvenes parroquias que estaban dentro de sus límites, eran grupos vecinales que buscarán una respuesta propia como ciudadanos al margen de las instituciones oficiales que los encubría y trataba de controlar.

Como es normal, en el crepúsculo de la dictadura, las relaciones entre vecinos confluían en reivindicaciones todavía sin definir que se mezclaban con otras de distinto signo, (sindicalistas, comerciantes, cristianos comprometidos de las parroquias, jóvenes con inquietud política...), todos tenían en común un compromiso por construir un barrio mejor y dar soluciones a pesar de una sociedad española todavía durmiente.

¿Por qué 1974? Varios son los hitos que nos muestran esta nueva dinámica por esta fecha. En primer lugar, una importante presencia de artículos publicados en la prensa regional referentes a los problemas de nuestro barrio a lo largo este año. Por otro lado, el nacimiento del Patronato Benéfico de Nuestra Sra. De los Dolores, conocido hoy como "Cheso", también el nacimiento del colegio "Bajo Aragón-Marianistas", y los primeros pasos de la "Asociación de Vecinos Larrinaga-Montemolín" (aunque fue reconocida oficialmente en 1977). Este año cumplen 50 años de su rodar por el barrio, no fue una casualidad como veremos seguidamente.

ÍNDICE

I. UNA ESPAÑA CONVULSA, PERO DURMIENTE.

II. UN ARAGÓN QUE DESPIERTA.

III. MONTEMOLÍN 1974

III.1. Las fábricas y talleres del Barrio. Movimiento sindical

III.2. Movilizaciones gremiales.

III.3. Escuelas y Educación Pública

III.4. Sanidad y salud pública

III.5. Transporte público y circulación.

III.6. Contaminación y parques públicos.

III.7. Cultura, ocio y festejos.

IV. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA TOMA DE CONCIENCIA: LAS PRIMERAS INICIATIVAS ALTERNATIVAS DE VECINOS.

IV.1. La iniciativa social en el barrio. La alcaldía de barrio

IV.2. La Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y el Patronato Benéfico

IV.3. La Parroquia Santa Cruz y el colegio Bajo Aragón-Marianistas

V. LA ASOCIACIÓN DE VECINOS LARRINAGA-MONTEMOLÍN

V.1. El origen de la Asociación de Vecinos Larrinaga-Montemolín

V.2. Suma y sigue. Un largo nacimiento

V.3. Epílogo. 50 años y más

I. UNA ESPAÑA CONVULSA, PERO DURMIENTE.

La vida nos marca un discurrir que de una forma u otra nos hace indiferentes a determinadas situaciones que nos rodean. Se ve como “normal” aspectos que, desde fuera de esta realidad en nuestros días, no se aceptarían. Durante muchos años, o mejor dicho en décadas, la situación de nuestro país estaba admitida por la mayoría de los habitantes que vivían en una dictadura, seguro que todos podemos pensar en muchos ejemplos de la vida cotidiana, (discriminación o incluso maltrato femenino, fumar en espacios públicos, etc...). Sólo consecuencia de múltiples factores, lo que se veía cotidiano, en un momento determinado no es aceptado y a eso le llamamos “tener conciencia”.

Aunque las actuaciones sociales, no necesariamente antifranquistas, iban tomando cuerpo desde finales de los años sesenta, el mundo laboral con un sindicalismo clandestino, o con una iglesia española heredera del Concilio Vaticano II que renovaba completamente su doctrina social, también las informaciones de los familiares los emigrantes españoles que vivían otra realidad, o la apertura del turismo al resto de Europa, trajo como consecuencia que a principios de los años setenta se empiezan a cuestionar la inmovilista sociedad franquista.

Y esto es importante para preguntar como un barrio obrero, corriente, fruto de una progresiva industrialización como era Montemolín, tiene conciencia de sus carencias y lo empiezan a denunciar y a reivindicar. A lo largo de sus más de 150 años de Historia, Montemolín, tuvo distintos momentos buenos y malos, alguno trágico como la Guerra Civil y la consiguiente posguerra, todos en función de las personas y familias con sus circunstancias, pero la acomodación al Régimen y la ausencia de necesidades políticas hicieron que apenas hubo sobresaltos o reivindicaciones que se ocultaban, y si los había, la mayoría de estos problemas se vinculaban a la vida cotidiana.

Esta situación se resquebrajará lentamente fruto de un proceso, que en el caso de Montemolín, es a lo largo de 1974 cuando se van a dar diversas circunstancias que nos indican que el barrio toma conciencia de su realidad y de sus problemas. Ahora se celebra el 50 aniversario de varios hitos que nacieron en ese año, uno de ellos es el origen de nuestra Asociación Vecinal que, aunque se reconoció definitivamente en 1977, fue tres años antes cuando empezó a andar la búsqueda de soluciones como Asociación.

Los estertores del franquismo estaban soltando la mano de una época de desarrollismo desenfrenado que había superado al mismísimo régimen. La rigidez de la dictadura había topado con una cierta autonomía en la sociedad española que navegaba en una mayoría de los españoles conformista y acrítica, pero con instituciones y ciudadanos que buscaban los recovecos con los que erosionar el régimen: universidad, las parroquias obreras, los sindicatos, incluso los partidos desde la clandestinidad, pero medianamente bien organizados, hacían que el mundo inmovilista anquilosado hasta entonces empezara a tambalearse.

En 1973 estalla la primera crisis del petróleo. Con el fin de controlar los precios se reguló el mercado petrolífero a costa de las cuentas públicas, el famoso slogan advertía en vallas publicitarias: “si usted puede, España no puede”, todo un anuncio de una situación económica grave que quería evitar las fuerzas inflacionistas en una sociedad muy



regulada en productos básicos. En ese mismo año, en el mes de diciembre se produce el atentado de ETA contra el Jefe de Gobierno de la nación Carrero Blanco, auténtico golpe al régimen cuya dureza hacía aguas por muchos sitios. El nuevo año llegaba lleno de incertidumbres.

1974 fue un año de muchos miedos y de muchas iniciativas, la inflación era galopante (la vida subió para los ciudadanos inesperadamente un 14,20% durante el año anterior, la alimentación un 15,77%), se esperaba para este año una subida superior, a pesar del control gubernamental las gasolinas subieron de 12 a 21 pesetas/litro de media a lo largo del año, o el mismo pan donde la barra de 900 gramos subió un 13% a pesar de estar regulada... la luz, el precio de todos los alimentos, del vestido, del transporte público estaban descontrolados. En una sociedad de temprano consumo, el pluriempleo financiaba préstamos bancarios cuyos intereses llegaban al 16 y 18%. Como solución a esta grave situación se devaluó la peseta perjudicando el nivel de vida de los obreros españoles. Además de estos problemas inflacionistas nacionales, se les une una de las principales sequías agrícolas registradas hasta la fecha que también encareció los productos, y el nacimiento de la idea que en Aragón sobraba agua para el resto de España.

En abril de 1974 se produce la "Revolución de los Claveles" en Portugal, cayendo una dictadura de 41 años en el país vecino, y aunque fue un golpe militar con pocas características en común con la realidad española, provocará en el régimen franquista un miedo y un intento de controlar las asociaciones españolas existentes y las que estaban naciendo. En este año se crean o autorizan asociaciones sociales, políticas y sindicales, pensando que serían manejables y controlables por la estructura franquista a diferencia de lo que sucedió en el país vecino.

Franco era ingresado en julio de 1974 asumiendo la jefatura del Estado el Príncipe Juan Carlos, y aunque el dictador se recuperó, la idea de los hechos sucedidos en Portugal estaba muy presente en los españoles, sus partidarios y su oposición. La idea de la continuidad o el cambio del régimen era ya un tema de preocupación o de esperanza.

Para la mayoría de los españoles, acomodados en la "paz" del régimen, les parecía que esto no iba con ellos, solo la puntual movilización en la calle o las continuadas subidas de precios alteraban una superficial tranquilidad.

Josi Sauca Modrego



II. UN ARAGÓN QUE DESPIERTA.

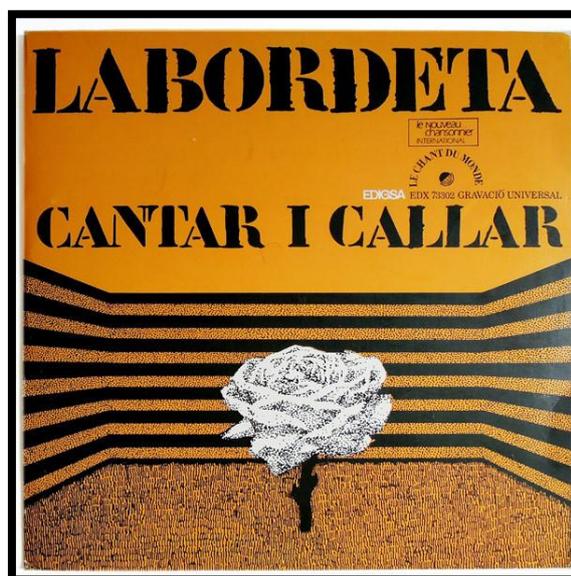
Las inversiones estatales estaban totalmente congeladas en Aragón obligando a los ayuntamientos a tomar iniciativas que no les correspondía, así las cuentas del ayuntamiento de Zaragoza de 1974, (destacar que no había hacienda regional por aquel entonces), no estaban mejor que las estatales, el ayuntamiento estaba endeudado de 3.362 millones de pesetas de funcionamiento ordinario, más 1049 millones en inversiones, (desarrollo de polígonos industriales anteriores), y especialmente por una nueva actuación conocida como "operación Cuarteles" (la compra de 16 viejos cuarteles del centro de la ciudad), con 1217 millones que acabará en 1980 pero que obligaba a refinanciar tan exagerada deuda municipal. Ni que decir

tiene que, en menor medida, el resto de las haciendas locales y provinciales aragonesas por una causa u otra, también estaban exhaustas.

En 1974, Zaragoza y Aragón no estaban al margen de las iniciativas y movimientos sociales que marcaban el final del régimen franquista. En la iglesia católica, el más sonado fue el “caso Fabara” donde su párroco y más de 25 sacerdotes de la iglesia cesaragustana se enfrentaron directamente al arzobispo de Zaragoza, y en consecuencia al nacional catolicismo en el que tanto se había apoyado el Caudillo y su estructura social.

Por otro lado, las células clandestinas opositoras de militantes y afiliados comunistas y antifranquistas, llenaban las calles zaragozanas de octavillas atacando al régimen y la mala situación económica, o denunciando al injusto juicio y ajusticiamiento del catalán Santiago Puig Antich. La Universidad y mundo cultural aragonés pone en valor la obra del escritor exiliado y retornado el aragonés Ramón J. Sender; también en marzo de este año la Universidad de Zaragoza se ve obligada a cerrar sus puertas por las movilizaciones promovidas por estudiantes y profesores. Mientras, las obras del Teatro de la Ribera o los atrevidos artículos de la revista Andalán, favorecían un pensamiento crítico en desacuerdo con un mundo cultural y social domesticado de los ciudadanos aragoneses y zaragozanos.

También en 1974 hay que destacar la primera gran oposición al trasvase del Ebro. Propuesta desde el gobierno central en favor de las regiones mediterráneas, (especialmente a Cataluña), golpeadas por una pertinaz sequía, encontró una importante respuesta opositora en las propias administraciones franquistas de la región, calando también en el acomodado mundo conservador agrícola aragonés como un importante agravio regional. Pero la oposición al trasvase del Ebro que hizo tambalear las mismas estructuras regionales del régimen franquista que se opusieron, provocó el nacimiento de un sentimiento de pertenencia aragonés en el mundo urbano y popular, un joven José Antonio Labordeta publicaba en este año un LP, “cantar i callar”, cuya principal canción será “Aragón” de notable éxito entre los jóvenes de la época, todo un himno reivindicativo.



Pero un hecho marcó Zaragoza, Las Fuentes y nuestro barrio. A finales de 1973 se produjo el incendio de tapicerías Bonafonte en la calle Rodrigo Rebolledo del vecino barrio de las Fuentes. Con 23 muertos atrapados en los bajos de un bloque de pisos donde se ubicaba su taller, se tomó conciencia clara de la necesidad de mejoras laborales y de seguridad en el trabajo que ya hacía años venían reclamando desde el mundo sindical.

Los sindicatos cada vez más activos, especialmente el clandestino Comisiones Obreras, empiezan a reivindicar la participación de los altos beneficios industriales de las empresas, favorecidas por el desarrollismo franquista y de la inversión extranjera, que aprovechaba los sueldos bajos y las malas condiciones de los trabajadores españoles. Los delegados sindicales de las empresas que se elegían entre sus trabajadores al amparo del mismo régimen (fuero de los trabajadores), eran poco a poco cubiertos por compañeros de sindicatos clandestinos que nada tenían que ver con la docilidad mostrada por sus delegados hasta este momento. En las tensas reuniones con la patronal en los sindicatos verticales, se plantean pequeñas huelgas, protestas en las empresas y en la calle de toda España, todas estas actuaciones culminarán con el reconocimiento del gobierno de Madrid de la incontrolable inflación, y como consecuencia, la supresión de los topes salariales que existían en los distintos convenios sectoriales, (BOE 14-08-

1974). Esto animará a las distintas ramas económicas a plantear subidas salariales y revisar dichos convenios con un notable aumento de la agitación laboral que repercutirá especialmente en el tejido industrial de Zaragoza.

El importante crecimiento demográfico, ocasionado por el éxodo rural y la mejora de las condiciones de vida en las ciudades, trajo como consecuencia una improvisada planificación de los necesarios servicios básicos para los ciudadanos que llegaban a los barrios obreros zaragozanos.

En la sanidad pública este crecimiento poblacional desbordó las previsiones del legislador en la ciudad. A pesar de la ampliación del

Hospital Miguel Servet (antes Residencia sanitaria José Antonio) de 1971, los nuevos servicios públicos del Hospital San Juan de Dios en 1972 (privado especializado con plazas concertadas), y sobre todo la inauguración del Hospital



Universitario Clínico en noviembre de 1974 cubrían la atención hospitalaria de Zaragoza y provincia. Quedaba por organizar la atención primaria y distribuir alguna especialidad por el resto de la ciudad: a los pocos ambulatorios existentes como el Ramón y Cajal, al que se le añadían diversos hospitales de variada titularidad como el “Cascajo”, la Casa Socorro, la clínica del Pilar, y el vetusto Hospital Provincial que también daban una insuficiente atención primaria a una población que, gracias a su joven edad, solo generaba problemas de saturación y de organización.

El mundo educativo era el otro gran damnificado por la escasa inversión estatal y local, el mismo Ministerio de Educación centra la problemática de Aragón con los siguientes datos, (aportan plazas totales de EGB sumando las de alumnado y profesorado): En el periodo 1970/1973 existían 328 centros con 57410 plazas de Enseñanza Nacional (pública), en los que había 48259 alumnos matriculados y 1641 docentes, es decir casi 50000 plazas que, aunque por debajo de las plazas ofertadas se saturaban en la ciudad, en este sentido hay que tener en cuenta que se computaban plazas que nunca se cubrían normalmente en el mundo rural o cabeceras de comarca. Por el contrario, había 219 centros privados con 55752 plazas con 51783 alumnos matriculados y 1717 profesores, en total 53500, es decir casi llenos. El mismo ministerio concreta para el curso 1973/1974, la necesidad de un mínimo de 6 nuevos centros públicos en la capital, especialmente en los nuevos barrios por la saturación de los centros existentes de Zaragoza.

Tras un análisis de la sobresaturación de aulas, (en algunas llegaba haber 60 alumnos), y de precariedad de docentes para la aplicación de la nueva ley educativa de 1971 (Villar Palasí), el Ministerio reconoce la necesidad de 4321 nuevos profesores en la capital y 700 en la provincia, solo para la escuela nacional. A finales de año de 1974, el periódico “el Noticiero”, denunciaba que todavía, a pesar de la necesidad, 100 profesores estaban parados y salían de la Comunidad en busca de trabajo.

Un último aspecto que reseñar de este año era el miedo del gobierno de España al descontrol social que se sufría en este periodo final del franquismo. Viendo lo sucedido en Portugal, el régimen favoreció la canalización y control de la demanda de reivindicaciones ciudadanas a través de incipientes Asociaciones de Vecinos. Algunas amparadas en la ley del 64 lograron su reconocimiento como “Asociaciones de Cabezas de familia”, especialmente entre 1973 y 1974, favorecidas por su inserción en la sociedad franquista de representación de estamentos sociales fundamentales como la familia, también alguna se registró con otro nombre “Asociaciones de Barrio o de Vecinos” que en el fondo tenían similares objetivos.

En esta línea, el gobierno de Arias Navarro, promovió una ley de asociaciones políticas, claro está tenían que ser afines al régimen, pero esta iniciativa gubernamental creó otro enfrentamiento interno con las estructuras franquistas más inmovilistas, no obstante, esta circunstancia favoreció a las pocas asociaciones de barrios zaragozanas que habían dado este paso en su legalización en su legalización.

El reconocimiento de estas primeras Asociaciones de Cabezas de familia: Torrero, Las Fuentes, La Jota, San José, La Química, ... dará un impulso a un nuevo modelo de participación ciudadana en la ciudad, de luchar por los problemas que una ciudad en expansión no había cubierto: (transporte, parques, agua, escuelas, ambulatorios, etc...)

Josi Sauca Modrego

APARTADO III. MONTEMOLÍN 1974

En este contexto de pequeñas movilizaciones y de aumento de concienciación social, el intentar controlar la sociedad con los pequeños pasos a la participación ciudadana se hace cada vez más difícil, el barrio obrero de Montemolín comenzó a generar dinámicas que favorecieron el nacimiento de varias iniciativas ahora hace 50 años

1. Las fábricas y talleres del Barrio. Movimiento sindical

A pesar de las ayudas, economatos y becas a los hijos de trabajadores que ofrecían las grandes empresas, como por ejemplo GIESA, los sueldos de los trabajadores eran escasos, y aunque no había tantas necesidades de consumo, la inflación era importante, (y más tras la crisis del petróleo de 1973), el asegurar un final de mes no era fácil para las familias de la época.

Las reuniones clandestinas de los sindicalistas y de muchos obreros comunistas, se generalizan, la gran mayoría estaban en los comités de empresa promovidos por el régimen de los sindicatos verticales, pero copados por trabajadores, (muchos de ellos de Comisiones Obreras), cuya intención no era admitir los “trágalas” que desde el gobierno civil se imponían, querían las mejoras de sus condiciones de vida. El foco principal de este movimiento se encontraba en la GIESA, una de las empresas más grandes de Aragón en aquella época. Infiltrados en un mundo que podían ser reprimidos por un simple “chivatazo”, estos comités, se reunían fuera de la empresa clandestinamente, en los solares de almacenamiento a la hora del bocadillo o a la salida en los campos, escondidos en el alto del bar Yolanda (Yolanda de Bar), o en los locales de la cercana parroquia Santa Cruz (actual colegio Bajo Aragón-marianistas) ... entre otros lugares.



Se evitaba juntarse en las viviendas particulares para no implicar a las familias, en dichas reuniones se planteaban gestos y actuaciones, en principio reivindicativos de la propia GIESA, pero poco a poco se unieron el resto de las empresas del barrio que, aunque sin tanta fuerza

como la GIESA, ya disponían de jóvenes obreros sindicalistas para movilizarse: CYMA, DIESEL, TRANVÍAS O CEFA, entre otras. El movimiento laboral en un Montemolín obrero facilitó una unidad a través de los primeros convenios colectivos que surgieron en el final del franquismo, y que desembocarán en una huelga general del metal, apoyada por el transporte al año siguiente en 1975.

Un importante hito de estas fechas será la apertura en agosto de 1974 de la central telefónica de Montemolín, (oficialmente inaugurada en diciembre del 72 pero sin funcionamiento ante nuevas adaptaciones tecnológicas que requería), este edificio provocó una nueva urbanización del entorno de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores: Juana Ibarbourou o en la calle de San Martín de Cillas. Con 12000 nuevas líneas y tecnología puntera, atenderá a gran parte de la población zaragozana y su provincia, la estación tecnológica maquillará el aspecto del mundo laboral del barrio, la especialización de trabajador más técnico y femenino, poco a poco modificará al viejo obrero industrial que había formado parte de la esencia de Montemolín, el barrio seguía transformándose aunque también el mundo sindical, más joven y preparado ocuparán puestos laborales más especializados en la clandestinidad. A la vez, la inauguración de las clínicas de la facultad de veterinaria en 1972, atraía a más estudiantes de la ciudad y del resto de España al barrio, aportando jóvenes, muchos de ellos comprometidos con el mundo social.

PRINCIPALES EMPRESAS DE MONTEMOLÍN 1974 (MÁS DE 200 TRABAJADORES)

(Denominación. Sector. Trabajadores)

GIESA. Metal. 940

TALLERES CIMA. Metal. 245

CELULOSA FÁBRIL (CEFA). Química. 224

PEIPASA. Alimentación. 211

TALLERES DIESEL. Metal. 450 (en tres talleres)

TELFÓNICA-MONTEMOLÍN. Comunicaciones .321 (variable)

TRANVÍAS DE ZARAGOZA. Transportes. 748.

Fuente Ministerio de Industria.

2. Movilizaciones gremiales.

Aunque no afectó de lleno al barrio por su especial ordenación, la huelga de taxis de 1974, en contra de los proyectados microtaxis, (taxis más pequeños y baratos), provocó un uso masivo de transporte urbano ciudadano con una repercusión puntual en el servicio que mostraba su carencia y defectos en las frecuencias del barrio provocando cierto desasosiego a los vecinos que veían como algún tranvía se derivaba a otras líneas.

En este año también surgió una preocupante movilización laboral para la ciudad de Zaragoza, la convocatoria de una huelga de los matarifes del Matadero municipal exigiendo más personal, seguridad y control de la toxicidad del trabajo. Enseguida repercutió en un movimiento especulativo de acaparamiento, (en un momento de inexistencia de frigoríficos adecuados en los mercados y en el retraso de entregas), esta movilización no fue a más, pero avisó a los

distintos agentes sociales que todo era posible ya, las aceras de Miguel Servet se llenaban de furgonetas de policías, preludio de lo que iba a suceder en el barrio durante ese año.

3. Escuelas y Educación Pública

Montemolín continuadamente recibió una importante aportación de población emigrante que provenía de nuestros pueblos. El mismo nombre: “Bajo Aragón” era reflejo del éxodo rural de nuevos vecinos de estas comarcas que poco a poco, desde finales del siglo XIX, residían en las barriadas que nacían en el entorno a las grandes infraestructuras del barrio: Utrillas, Comín, Cocheras, o en mismo Miguel Servet. Pero a finales de los años 50 se produjo un importante aumento de población en las barriadas consolidadas que hizo necesario la construcción de nuevos edificios en los espacios disponibles del barrio. La necesidad de mano de obra en el desarrollismo franquista favoreció el aumento de trabajadores e implantación de nuevas industrias, que aportaban una nueva realidad, familias jóvenes con hijos que había que escolarizar.

Si bien la necesidad de puestos escolares en el barrio durante décadas se cubrió con las escuelas rurales de la Media Legua en el Camino de San Antonio, y las propias de Montemolín al lado del matadero, también se encontraban los centros privados de Santa María-Marianistas, la Salle, o el gran colegio de Santo Domingo de Silos en las Fuentes que llenaban aulas de EGB y antiguo Bachillerato. Pero el problema venía de los parvulitos o preescolar de los hijos de los nuevos vecinos: labor que realizaban las Anas de la calle Numancia o la Pía Unión en Torre Ramona, entre otros que tampoco podían cubrir las necesidades escolares de Montemolín. Proliferaban las academias concertadas en bajos de edificios, especialmente para los niños de preescolar y primera etapa de la EGB, fruto del “boom” demográfico de finales de los años 60. A toda esta carencia había que añadir la falta de espacios públicos donde los niños pudieran jugar con sus familias, y todo esto a pesar de tener tanta superficie disponible de las grandes infraestructuras existentes en el barrio



4. Sanidad y salud pública

La atención sanitaria en aquella época era ciertamente limitada, las campañas de vacunación y de control epidemiológico se hacían fuera de los centros médicos, en nuestro barrio durante 1974, el centro sanitario concertado más cercano estaba, para unas pocas especialidades, en Sagasta en la antigua clínica del Dr Lozano. La atención primaria, en la mayoría de las veces, recaía en farmacias y en ATS particulares, apenas había sanidad pública de proximidad. La creación del ambulatorio de San José un año antes no solucionaba esta demanda. La desatención en la zona rural del barrio era aún más precaria.

5. Transporte público y circulación.

A diferencia de otros barrios, Montemolín, no tenía el problema de deficiencia de transporte público. El hecho de albergar las cocheras hacía que la comunicación del tranvía nº 1 “Bajo Aragón” fuera un beneficio para la comunicación con el resto de la ciudad, por otro lado, al no aumentar la población tan descontroladamente como en los barrios vecinos, hacía que la línea fuera sostenible y estable. No obstante, había temor que en el plan de remodelación y cambio de tranvías por autobuses con la nueva línea 38, fuera una simple lanzadera al servicio de los trabajadores tranviarios no del interés de los vecinos, además estaban alertados por la irregularidad que la línea tenía ante cualquier problema que sucedía en el resto de la ciudad.



La circulación de Miguel Servet era insoportable, tranvías y autobuses, coches y camiones , las peticiones a través del alcalde de barrio Luis Cenís Martínez, para solucionar este tráfico eran innumerables, las respuestas del Ayuntamiento eran buenas palabras pero no se hacía nada, baches, ruido a deshoras con los camiones de basura por la noche, al amanecer por el paso de todo el parque de tranvías, camiones de ganado para el matadero, camiones de suministros y de productos de las distintas fábricas del barrio, camiones que atravesaban Zaragoza desde la carretera de Castellón y que forzosamente tenían que cruzar la ciudad, infinidad de coches que no respetaban la calzada ni velocidad, y peligrosos tramos de acera donde se invadía el espacio de los peatones, favoreció un importante atropello de ciudadanos con diversa consideración, raro el mes que no se produjera algún accidente o choque como consta en la prensa.

6. Contaminación y zonas verdes.

Aunque los problemas medioambientales no estaban tan definidos como en la actualidad, en el barrio existía ya una previa conciencia de contaminación ambiental, quizás consecuencia del viejo paisaje negro provocado por el trasiego del carbón de la Estación de Utrillas que sufría desde décadas atrás. La continua y abundante circulación de vehículos provocaba una gran contaminación ambiental, tanto de ruidos como del aire, producido por los vehículos de todo tipo que circulaban por Miguel Servet, y aunque el cierzo limpiaba el aire con efectividad, eran muchos días de nieblas típicas invernales que se mezclaban con el conocido como “smog” o niebla de contaminación de coches y fábricas. De todos es conocido como, cuando se tendía en los tendederos de las casas la ropa blanca, aparecía manchada del polvo en suspensión que había en nuestro barrio.



Pero si algo había en común de Montemolín con el resto de los barrios de Zaragoza era la ausencia total de zonas verdes y parques en el interior de la zona urbana. La gran cantidad de niños unido a la gran circulación de vehículos de la avenida provocaba que muchas familias fueran a jugar con los pequeños a los abundantes solares que quedaban todavía en el barrio, (en torno Camino Cabaldós, la Granja, Torre Ramona, por citar alguno), solo la abandonada plaza Utrillas o los recintos abiertos del palacio de Larrinaga y marianistas invitaban a tener espacios donde acudir con los hijos a pasar el rato con seguridad.

7.Cultura, ocio y festejos.

Las instalaciones culturales del barrio se limitaban a locales parroquiales, de colegios como La Salle, o un cine de barrio, el Roxi”. Pequeños grupos de vecinos copaban el mundo cultural en bajos de edificios ensayando música pop, obras de teatro, o de agrupaciones folclóricas, también algún equipo de fútbol mantenía la presencia deportiva en Montemolín. Pero lo cierto es que la actividad cultural estaba totalmente limitada y que el ocio se relacionaba con la vida de un pueblo, salir a los bares, al patio o a la calle con los vecinos, y juntarse a la fresca de la noche de verano en la puerta de las casas, especialmente las transversales a la Avenida.

Las fiestas del barrio que se mantenían desde 1921 tenían un carácter religioso, el 14 y 15 de septiembre se celebraban las fiestas de las dos parroquias de Montemolín (Los Dolores y Santa Cruz), una ancestral procesión llevaba la imagen de los Dolores por las calles del barrio, y las comidas en torres y patios de vecinos se mantenían, aunque cada vez con menor frecuencia. En la zona rural se juntaban entorno a las fiestas de San Antón, en el camino de En medio o en la Media Legua.

En septiembre de 1974 se organizó un rancho popular en el patio de marianistas y torneo deportivo en su campo de fútbol con notable éxito de participación. También se hizo una pequeña actuación musical, (no verbena, que no eran bien vistas por la Administración y requería su aprobación), ofrecida por un grupo de jóvenes del barrio, dicho acto se realizó encima de un remolque en un solar al lado de la recientemente inaugurada Parroquia de los Dolores, acabó en verbena.

José Sauca Modrego

IV. LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA TOMA DE CONCIENCIA: LAS PRIMERAS INICIATIVAS ALTERNATIVAS DE VECINOS.

En 1974, la situación en el barrio no era fácil, a diferencia de otros más nuevos, Montemolín se iba haciendo un barrio más viejo, muchas de las antiguas casas se alternaban con modernos pisos llenos de población más joven que se construían en solares sin urbanizar o de viejos edificios derrumbados. El barrio tenía 30.000 vecinos de los 490.000 que tenía Zaragoza, sin embargo, las grandes infraestructuras ciudadanas, (Cocheras de TUZSA y tranvías, Estación de Utrillas, Matadero municipal o la Granja), que ocupaban un importante espacio del barrio suponían un desequilibrio de servicios y desarrollo urbano que limitaban su crecimiento frente a los barrios vecinos.

Tres hechos van a indicar en 1974, un Montemolín que empieza a tomar conciencia buscando soluciones a sus problemas: Las actuaciones más reivindicativas de la alcaldía de Barrio, la creación del Patronato benéfico de la Parroquia de Los Dolores, y el nacimiento del colegio Bajo Aragón-Marianistas.



IV.1. La iniciativa social en el barrio. La alcaldía de barrio

Normalmente, los diversos problemas individuales de los vecinos eran atendidos por el alcalde del barrio. Esta institución cuyo origen era el espacio rural de la zona, se había mantenido desde su creación a finales del siglo XIX hasta su disolución en 1981, (con la creación de los distritos de la ciudad), sin embargo, la alcaldía se conservó de una manera teórica un par de años más en la Diputación Provincial de Zaragoza.

La alcaldía de barrio asumió el crecimiento urbano de la ciudad en Montemolín hasta el punto de tener una identidad propia, tanto rural como urbana. Solo unos pocos barrios de Zaragoza mantenían esta doble identificación.

Las reclamaciones y consultas vecinales solían ser individuales o de comunidades de vecinos. Muchas de ellas eran del espacio periurbano: de los propietarios de las torres, huertas, quintas o vallados del viejo mundo rural de Montemolín, (cambios y derechos de acequias, de caminos, electrificación, nivelaciones, etc...), también de los vecinos de las barriadas ya urbanas como Utrillas, Bechite, Higuera, Miguel Servet, Antiguo Comín...por citar alguna. La zona urbanizada se quejaba de antiguas vallas de solares que impedían el tránsito en las nuevas calles, acequias y desagües, presión del agua, alumbrado y vertidos, ... El alcalde del barrio por esas fechas, Luis Cenís Martínez, (cuya familia había ostentado este cargo décadas atrás), era una figura representativa delegada del alcalde de la ciudad, no tenía capacidad ejecutiva para ordenar o

mandar ante los problemas locales, sin embargo, era reconocido a efectos institucionales como figura de consulta, de canalización de quejas o de sugerencias a la alcaldía de la ciudad.

Como alcaldía de barrio tenía una “Junta Consultiva” formada por varios vecinos de la zona, (propuestos por este alcalde y también ratificados por el edil de la ciudad), eran vecinos tanto de la zona urbana como de la rural. En sus funciones, además de trasladar y mediar las quejas, también analizaban las propuestas y en alguna ocasión eran consultados por el regidor de la ciudad antes de realizar alguna actuación o decisión referente al barrio. Una importante responsabilidad de esta institución montemolinera era la creación de una comisión y mantenimiento de las tradicionales fiestas de Montemolín.

1974 fue un año de movilizaciones y de crisis. A pesar de las abundantes quejas y peticiones de los vecinos al alcalde de barrio, mayoritariamente consecuencia de la urbanización y expansión de los terrenos, por un lado, y por otro lado los problemas de tráfico de Miguel Servet, no hubo respuesta por parte del alcalde de la ciudad, Mariano Horno Liria. La excusa eran el inmediato y prometido desarrollo de los grandes proyectos de expansión de la ciudad en la zona: la prolongación de Marina Moreno (actual Cesáreo Alierta), nueva urbanización de Veterinaria, ampliación del polígono Montemolín, etc., pero lo cierto es que no había dinero en un momento de profunda crisis y de una importante deuda municipal. En este año la organización de las fiestas se derivaría a la iniciativa de las parroquias.



Las iniciativas parroquiales

La realidad era persistente y la iniciativa social se trasladaba a las parroquias donde grupos de fieles comprometidos con el entorno, intentaban dar respuestas a los problemas que soportaban sus vecinos. En la línea de apertura de las bases católicas que resurgieron tras el Concilio Vaticano II, estas mentalidades de compromiso social en las parroquias de barrios obreros no eran bien vistas por la dictadura. Las iniciativas que tomaron muchos sacerdotes de enfrentamientos con el poder establecido provocaban el recelo de muchos fieles conservadores, pero también trajo como consecuencia la libertad de participar en grupos, bajo el amparo de la Iglesia, que nada tenían que ver con los ideales del nacional-catolicismo. En un Montemolín obrero había dos parroquias nuevas, una la de Santa Cruz de marianistas, fundada en 1967, y la de Nuestra Señora de los Dolores (inaugurada en julio de 1970 aunque tardarán unos meses en adecuar los locales), las dos nacieron con el compromiso de realizar una importante labor social en el barrio

IV. 2. La Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores y el Patronato Benéfico.

La recientemente construida Parroquia de los Dolores, ubicada en una zona que alternaba el viejo Montemolín con una zona de reciente urbanización en el barrio, estaba presidida por D. José Lázaro Espín, este párroco favoreció la creación de grupos en sus iglesias de integración social, se crearon grupos de parroquianos que, tras unos estudios previos de la realidad de la zona, proponían actuaciones que eran necesarias y prioritarias en la mejora del nivel de vida de los montemolineros: (Guarderías y colegios, ancianos, bibliotecas, consultorios, etc...)

Una de estas iniciativas fue la creación del Patronato Benéfico de los Dolores, presidido por el farmacéutico Mariano Blasco Gimeno. Entre otras deficiencias y carencias básicas se dieron cuenta de las escasas plazas para “parvulitos” en el barrio donde cuidar hijos de madres trabajadoras. Desde principios de los años setenta, la incorporación de la mujer al mundo laboral era una realidad destacada, los bajos sueldos en una sociedad de consumo obligaba a la realización de horas “extras” de los trabajadores y de la incorporación de la mujer en nuevos puestos de trabajo, especialmente administrativas de las empresas del barrio y obreras en puestos mecánicos de las cadenas. Esta necesidad provocaba el trasiego de abuelos a las casas de las trabajadoras o de la agrupación de bebés en viviendas particulares donde alguna vecina los cuidaba, este problema era acuciante en una época de abundantes nacimientos.

A finales de 1973 se produjo un trágico accidente en la calle de Miguel Servet, un niño de tres años fue atropellado por un coche a mitad de la mañana provocando su muerte, el dramático suceso precipitó la decisión del Patronato para acelerar una guardería prevista para los hijos de las mujeres trabajadoras. En febrero de 1974, con aportaciones económicas de particulares y unas pocas ayudas públicas, comenzaron las obras de la nueva guardería en locales cedidos por José Luis Escolá que poseía en la calle Monasterio de Poblet. La guardería se inauguró antes del Pilar de ese año.

Tenía una capacidad para 200 niños y niñas, donde voluntarios, cuatro profesionales y una pequeña comunidad de monjas dieron un importante servicio al barrio. Las cuotas de pago de escolarización eran mínimas y un importante de grupo familias con peores recursos, se beneficiaron de un importante sistema de becas. El Patronato Benéfico de los Dolores, actualmente también conocido popularmente como Patronato “Cheso”, acaba de cumplir los 50 años, durante estos años se trasladó a un nuevo edificio situado en la calle Privilegio de la Unión, en la actualidad ofrece múltiples servicios a Montemolín: banco de alimentos, campamentos urbanos y en el Pirineo (Villanúa), actuaciones de integración, formación para jóvenes y parados... entre otras actuaciones de carácter social, manteniendo esa guardería que fue la principal actuación en su nacimiento.

ZARAGOZA

Una Guardería Infantil para el Bajo Aragón
La ha creado el Patronato, dependiente de la Parroquia, con la ayuda de los vecinos
Cuarenta personas trabajan en ella lo hacen desinteresadamente

—Fundamentalmente se ocupan de los niños de tres años hasta los seis años, pero también de los niños de hasta los tres años que no tienen guardería en casa. Los niños de hasta los tres años que no tienen guardería en casa, los niños de hasta los tres años que no tienen guardería en casa... (repetitive text in the original image)

ESTRELLA COATO MILLAS, REINA DEL GALLEGU
"ECHO DE MENOS ENTORNO"
El Centro Gallego inicia mañana sus fiestas

FESTAS DESENE EL SASSIDO
El grupo de teatro "El Sasso"...

EL SASSO
EL NOTICIERO
Postura dialogante

IV. 3. La Parroquia Santa Cruz y el colegio Bajo Aragón-Marianistas

El palacio de Larrinaga y un pabellón anexo se habían quedado pequeño para el colegio privado de Santa María del Pilar de los marianistas. Esto provocó su traslado a un nuevo centro ubicado en el Canal a la altura de Casablanca en 1968. A partir de esta fecha, el complejo marianista de Montemolín estaba infrutilizado, mantenía las instalaciones de Miguel Servet 123 que, por aquel entonces, ocupaba el escolasticado y postulantado marianista y la Parroquia Santa Cruz ubicada en la antigua capilla escolar y palacio de Larrinaga.

La Parroquia, fundada en 1967, se situaba en el entorno de las fábricas y casas de los obreros del barrio, además era la referencia de las torres de la zona del Montemolín rural que llegaba hasta el escurridero del canal.



La administración de la parroquia por parte de una orden religiosa comunitaria (marianistas) favorecía la participación de diversos grupos de pastoral laicos y la implicación de jóvenes estudiantes marianistas, muchos de ellos llegados de fuera de Aragón muy comprometidos en la reivindicación social y política en sus tierras de origen. La cobertura clandestina que dio la Parroquia a los obreros de las fábricas cercanas, especialmente de la GIESA, y de apoyo a los problemas de vecinos se canalizaron en grupos parroquiales y actuaciones concretas para dar soluciones a los problemas del barrio y sus habitantes.

A principios de los años 70 la actividad de esta parroquia marianista estaba llena de muchos jóvenes con una importante inquietud social, favorecido por una parroquia inmersa en el mundo diverso de un barrio agrícola, industrial, y con muchos casos de marginación. En 1974, sacudidos por el “caso Fabara”, y la llegada de un joven sociólogo a la parroquia, se plantea hacer un estudio sociológico del barrio, de sus problemas y posibles actuaciones. Es una pena no disponer actualmente de ese estudio de habitantes y familias, condición social, formación y necesidades que recogieron a través de encuestas y visitas, tanto en las torres de los campos como en la zona urbanizada de Montemolín. A través de alguno de sus protagonistas conocemos de sus resultados: la necesidad de alfabetización de adultos, de respuesta a la integración de la población gitana del barrio, de ayuda en trámites administrativos a vecinos, ausencia de actividades juveniles y culturales, a la vez de los consabidos problemas del barrio de educación, sanidad, zonas verdes y contaminación que también se detectaron. Estos grupos, en su mayoría de jóvenes amparados en la parroquia, dieron respuesta a alguna de dichas necesidades desde el voluntariado con buenos resultados.

Por cercanía en la identidad educativa de los marianistas, en 1973, surgió un grupo parroquial de vecinos padres y madres de familia, que intentarán buscar una salida al grave problema de escolarización de la zona, el problema de plazas escolares en Montemolín era gravísimo por su clara insuficiencia.

Con una actuación clara y organizada en los locales de la Parroquia, este grupo que cada vez era más potente y numeroso plantean, con datos objetivos a la Administración educativa, de la necesidad de un nuevo centro escolar en el barrio. Tras innumerables reuniones y negociaciones de estos vecinos y reticencias con el Ministerio, los marianistas facilitan una solución cediendo

provisionalmente al Estado, (mientras no se construyera otro), las instalaciones del pabellón anexo al palacio donde se ubicaría un nuevo Colegio Nacional, (público). Pero tras su valoración la administración se niega definitivamente, (Montemolín no era un barrio prioritario en la escolarización en ese momento a pesar de que esta propuesta apenas necesitaba inversión pública). Ante este rechazo político, la presión de los vecinos con el ministerio se hizo mayor y el descontento crecía. Un suceso puntual favorecerá el acuerdo, en 1974 se derrumba una pared del colegio Tomás Alvira, que obligaba a reorganizar el colegio del barrio, centro que ya de por sí estaba saturado.

Tras nuevas negociaciones entre vecinos y religiosos con una Administración que no veía el problema de la necesidad de plazas, (en realidad era un problema económico), se llega a un acuerdo en abril de 1974: en el nuevo curso escolar que empezaba en septiembre se abrirá el centro, recibirá subvención pública para profesorado y gastos del alumnado, pero la propiedad y mantenimiento seguirá siendo de los marianistas. Esta solución, propuesta por el grupo negociador del barrio fue aceptada por Ministerio dando respuesta al problema escolar en Montemolín.

En el nuevo colegio se escolarizaría la EGB, y se le puso el nombre de “Bajo Aragón-Marianistas”. Esta denominación no aludía al mundo religioso católico propio de los centros religiosos de la época, era una intención de integración y de labor en el barrio Montemolín, también conocido como “Bajo Aragón” de donde recoge el nombre.

En ese mismo año tras el periodo de matriculación se llenan totalmente las aulas de los pequeños y al siguiente la casi la totalidad de los últimos cursos de la EGB.

Este año se cumplen 50 años de su nacimiento, más de 1500 alumnos y alumnas han pasado por sus aulas, mucho ha cambiado desde aquel 1974, aulas, espacios,

cursos, etc, pero su esencia de pertenencia y compromiso con el barrio se mantiene vigente en su identidad y labor educativa.



Josi Sauca Modrego

V. LA ASOCIACIÓN DE VECINOS LARRINAGA-MONTEMOLÍN

V.1. 1974. El origen de la Asociación de Vecinos Larrinaga-Montemolín

Pero el gran problema del barrio era la calle Miguel Servet, tan importante era su abundante circulación y contaminación que en muchos periódicos se le denominaba como una “semi-calle”: mitad calle y mitad carretera de entrada a Zaragoza, sin olvidar los problemas estructurales de Montemolín como la ausencia de servicios públicos, colegios, espacios cívicos (en especial para ancianos), ambulatorios o parques ya mencionados.

La propia respuesta ciudadana centró las reivindicaciones escolares y de guardería desde las parroquias, las individuales desde la alcaldía de barrio, las laborales se mezclaban con las vecinales, muchas veces se repetía la presencia de las mismas personas en distintos grupos, pero también la concienciación social era cada vez más elevada. La alta participación obligaba a la discreción, las propuestas y actuaciones vecinales tenían que estar controladas desde la dictadura en el final del tardo franquismo pero se hacían a sus espaldas.

A finales de 1973 y en plenas navidades de comienzos de 1974, como consecuencia del trágico suceso del incendio de "Tapicerías Bonafonte" producido en el vecino barrio de Las Fuentes y que causó 23 trabajadores fallecidos, se reunieron varios vecinos en los locales de la Parroquia Santa Cruz.



La indignación surgida por las malas condiciones laborales que había en las empresas de la época y la dramática consecuencia del incendio, favoreció esta convocatoria improvisada con el boca a boca que se tradujo en una importante asistencia de vecinos, especialmente del sindicalismo obrero clandestino, además se decidió asistir al entierro por las calles de Zaragoza que convocaron los sindicatos.

A pesar del dramático suceso en la improvisada reunión también se trataron otros temas que afectaban al barrio, especialmente la situación que padecía la zona por el tráfico rodado, (ese año hubo varios accidentes y atropellos en la zona), además se señalaron más problemas que sufría Montemolín. A partir de este encuentro se ve la necesidad de crear una asociación de vecinos que por aquel entonces empezaban a surgir en la ciudad, (había contactos personales con miembros de la Asociación de Vecinos de Oliver). A efectos nominales se denominarán (siguiendo el ejemplo de otros grupos) como "Comité de Barrio de Montemolín" con el objeto de distinguirse de otros grupos parroquiales o culturales que también reivindicaban aspectos relativos a nuestra zona.

Era necesaria una asociación vecinal independiente de cualquier institución o movimiento sindical donde centrar los problemas de Montemolín, (obviamente los miembros más activos estaban en parroquias o sindicatos), pero a pesar de su corto recorrido, este pequeño grupo de montemolineros (Comité de barrio) compuesto por vecinos de todas edades y formación, obreros de las empresas (alguno sindicalista o militante comunista clandestino), tenderos o personal administrativo de diversas empresas de la zona, deciden crear una asociación de vecinos a principios de 1974 a sabiendas del largo proceso que les esperaba. Este grupo heterogéneo de personas mantendrían su actividad, aunque no se legalizara o reconociera dicha Asociación, tenían claro que era un momento de complejidad política en el reconocimiento de asociaciones de la moribunda dictadura.

Aprovechando la multicopista de marianistas que se encontraba en el palacio de Larrinaga se realizarán folletos y pasquines de denuncia que pegaron en las paredes del barrio. De manera individual alguno de sus miembros denuncia la situación en periódicos y participan en las primeras asambleas ciudadanas de Zaragoza en nombre del barrio, también se personaban en los lugares peligrosos de la calzada y acera de Miguel Servet poniendo carteles o pancartas donde se reivindicaban semáforos o pasos cebras.

Estos vecinos eran muy activos, las convocatorias de reuniones eran más abiertas y se realizaban a través del "boca a boca" siendo importante la asistencia de personas comprometidas, en

especial cuando acaecía un suceso en el barrio, (accidentes, caída de postes, etc...), no obstante, su intención era no destacar hasta que no se legalizara la asociación de Montemolín por el consabido miedo a una posible detención. A pesar de esta falta de reconocimiento legal, el amparo de las parroquias o de la misma Alcaldía de Barrio sirvió para el mantenimiento de actividades propias o de presencia en otras actuaciones delegadas de la ciudad como veremos.

Un grave error cometido de este grupo de vecinos, (fruto de la ignorancia), fue la manera de legalizar la Asociación. Parecía que el gobierno franquista de Arias Navarro iba a favorecer la legalización de las asociaciones de vecinos en toda España con una nueva ley que se gestionaba y reconocía desde el Gobierno Civil, de hecho, algunas asociaciones zaragozanas siguieron este mismo camino: el que se les reconociera por la vía de la ley de diciembre de 1964 (que se estaba modificando por aquel entonces). La otra vía era más ideológica según el modelo de la dictadura y se realizaba a través de la "Delegación de la Familia" del Ministerio de Justicia. Las asociaciones que cogieron esta segunda vía fueron reconocidas como "Asociaciones de Cabezas de Familia" y apenas tardaron tiempo en su nombramiento durante este año de 1974. Se legalizaron un importante número de asociaciones de "Cabezas de Familia" que encubrían las vecinales de los barrios de Zaragoza.

Sin embargo, el gobierno Civil rechazó la legalización de asociaciones que habían ido por su ministerio. Los estatutos propuestos de la "Asociación de vecinos de Montemolín" fueron desestimados a finales de este año de 1974, la Administración pedía subsanaciones y rectificaciones a los presentados, dichas modificaciones se realizaron al año siguiente.

Pero mientras tanto, las actuaciones como "comisión o grupo de barrio" siguieron trabajando al amparo de las instituciones legales fuera la alcaldía de barrio o la iglesia. Por otro lado, de manera individual muchos vecinos denuncian los problemas de Montemolín en prensa, especialmente la calle Miguel Servet, estas iniciativas fueron recogidas por la mayoría de los periódicos zaragozanos de la época.

Para el día de San José de 1974 se convoca una concentración por parte de los vecinos de la parroquia de Valdefierro contra el deficiente servicio de transporte público que este barrio mantenía con una empresa privada "Transportes Expósito". Pero en el fondo, detrás de esta iniciativa, estaban los proyectos de reordenación urbana de transporte que se estaban elaborando en esas fechas. La respuesta y apoyo de las Asociaciones de Cabezas de Familia de la ciudad (muchas de ellas sin legalizar aún), para esta movilización fue total. Muy sensibles al deficiente transporte urbano acudieron en masa provocando un boicot y manifestación en dicho barrio. Esta actuación vecinal fue duramente reprimida por la policía.



Tras una reunión en marianistas, los vecinos de Montemolín decidieron acudir también al acto de Valdefierro, el problema fundamental de los montemolineros respecto al transporte público era el miedo a la nueva reestructuración de la red de transporte urbana que se estaba elaborando, en esta nueva reorganización municipal se eliminaban tranvías y trolebuses en favor de autobuses. Informados por empleados de tranvías, (que residían en el barrio), los vecinos conocían que el nuevo proyecto planteaba que Montemolín tuviera solo un autobús-lanzadera



desde cocheras que acabaría en la Plaza España. Este servicio, que ya había ocurrido otras veces con el transporte público cuando había problemas de movilización de tranvías en la ciudad, era una posibilidad real en un barrio sin tanta población como el nuestro. Era poca la aportación de una Zaragoza a un barrio que soportaba tanta incomodidad y servicio a la ciudad.

Los primeros días de octubre de ese año de 1974, en el ánimo de controlar el movimiento familiar desde las instituciones franquistas y ante las movilizaciones producidos por el deficiente transporte público en la ciudad, la Delegación de la Familia del Gobierno Civil de Zaragoza convocó a las "Asociaciones de Cabezas de Familia y asimiladas" para tratar estos temas, contaría con la presencia del Director General del departamento, D. Manuel Miranda Faci y del delegado regional Julián

Muro Navarro. Aún sin estar legalizada la Asociación del barrio acudiría a dicha asamblea con Argimiro Rangil y Francisco Sanjoaquín en representación de Montemolín. El objetivo de maquillar este problema a través de una reunión en el salón del Ayuntamiento no solo no fue efectiva sino todo lo contrario. Las distintas asociaciones y comités llevaban varios meses recogiendo firmas en sus barrios con el propósito de modificar la nueva contrata y organización de la nueva red de autobuses, en el proyecto se eliminaban todos los tranvías y los nuevos trayectos suprimían largos recorridos, además de mantener una baja frecuencia de autobuses.

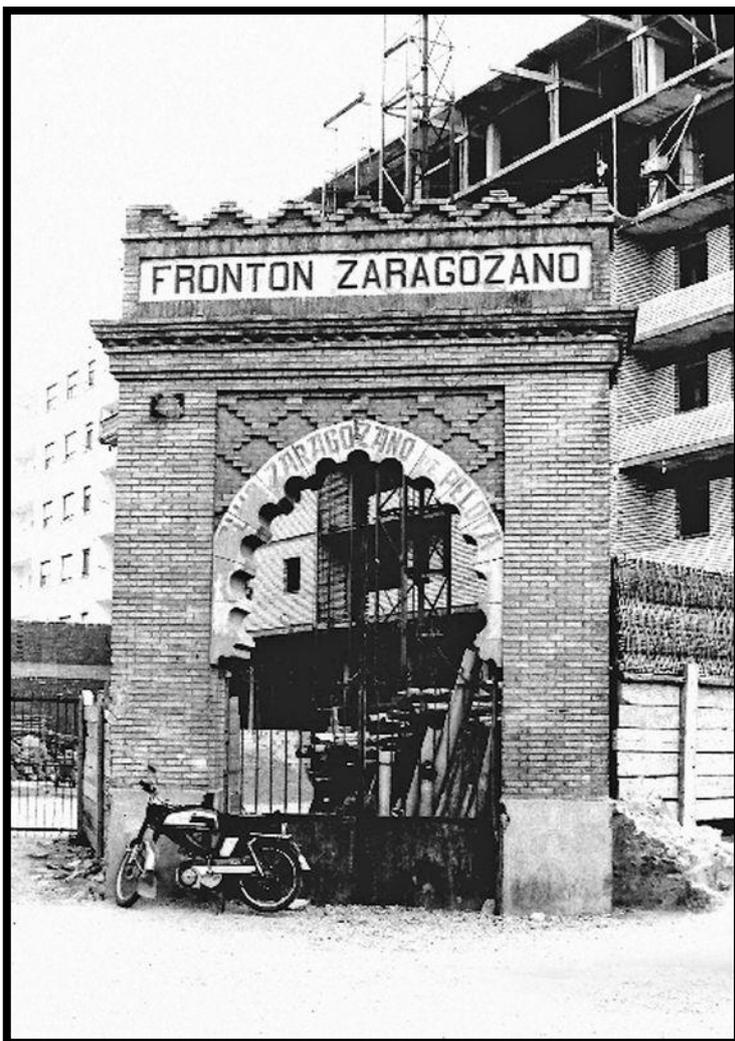
La reunión fue tensa y difícil, sin soluciones ni compromisos, tras dicha asamblea se mantuvieron las movilizaciones que culminarán el 7 de octubre de 1974, cuando presentaron al alcalde 15.000 firmas en favor de un transporte público, (Horno Liria fue sacado de una boda para entregárselas con el consiguiente enfado), dichas firmas, recogidas desde comités, asociaciones, grupos parroquiales, demostrarán el poder de movilización y la fuerza de las agrupaciones vecinales que empezaban a tener en ese momento.

Tras estos hechos, de nuevo se reunió el grupo de asuntos del barrio en el salón principal del Palacio de Larrinaga que se quedó pequeño ante la importante asistencia de vecinos concienciados. Estaba claro que ya no hacía falta estatutos para tener actuaciones vecinales en

Montemolín, se puede afirmar que desde 1974 ya hay conciencia social de barrio y de dar respuesta como colectivo a los viejos problemas que los vecinos tenían.

V.2. Suma y sigue. Un largo nacimiento.

¿Pero cuándo nace la Asociación de Vecinos de Montemolín? Si nos atenemos a su reconocimiento aún tardó más de dos años desde que a principios de 1974, un grupo de personas tomaran conciencia reivindicativa de pertenencia como barrio en varias agrupaciones de carácter vecinal para dar el paso a su reconocimiento y legalización oficial. Desconocemos la



fecha exacta de la firma del acta fundacional y quienes la realizaron, aunque sabemos que fue después del verano de 1974 en la Parroquia Santa Cruz-Marianistas.

Las actuaciones de este primer "comité o agrupación" en el barrio recibían el apoyo de marianistas, (de la parroquia y del recién inaugurado colegio Bajo Aragón), tanto en infraestructura, como material y multicopias, e incluso económicamente. La Asociación de vecinos de Larrinaga-Montemolín fue reconocida provisionalmente a finales de septiembre de 1976, aunque unos días antes ya pudieron organizar las fiestas del barrio (entre otras cosas con un concierto de Labordeta). De una manera definitiva un año después, fue legalizada y registrada como "Asociación de Vecinos" en diciembre de 1977.

Este proceso de legalización no fue fácil. Tras los primeros

estatutos rechazados a finales de 1974, se volvieron a presentar al Gobierno Civil unos nuevos estatutos corregidos y subsanados, pero de nuevo como "Asociación de Vecinos de Montemolín", se rechazaron en octubre de 1975.

Tras la muerte de Franco, paulatinamente las reconocidas "Asociaciones de Cabezas de Familia" de Zaragoza modificaron definitivamente sus estatutos con el nombre de "Asociaciones Vecinales". Durante estos años la Administración imponía un criterio en su legalización, que la localización nominal de los barrios fueran con nombres propios o particulares que las concretaran y matizaran, por poner ejemplo: Torrero-Venecia, Lanuza-Casco Viejo, Delicias-Terminillo, por citar alguna. Por esta razón tras la propuesta de 1975 la "Asociación de Vecinos de Montemolín", toma la decisión de llamarse también "Larrinaga", nombre del palacio

definitorio del barrio muy unido al origen de la Asociación. Antes del verano de 1976 se vuelven a presentar, por tercera vez, unos nuevos estatutos con este nombre: Larrinaga-Montemolín.

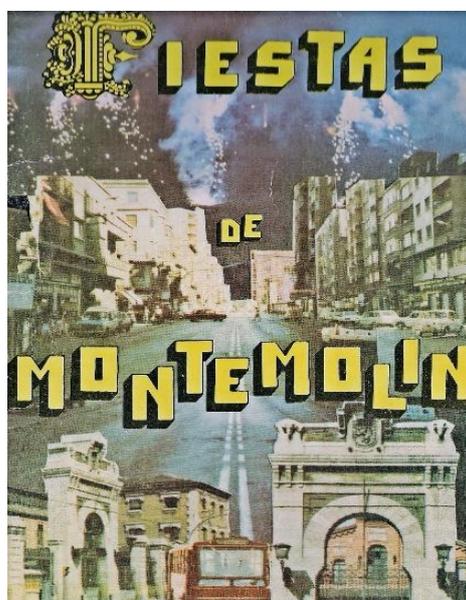
No fueron muchos los primeros miembros de la primera Asociación de Vecinos “Larrinaga-Montemolín” en comparación con las otras de los barrios vecinos, pero sí fueron personas muy activas y comprometidas. A pesar de lo comentado en este artículo en referencia a las importantes movilizaciones reivindicativas de los años 70 lo sucedido en toda España, Aragón y nuestro barrio eran hechos puntuales, era un contexto de control y represión de la dictadura, y a pesar de las actuaciones de los vecinos, la sociedad española estaba dormida.

No obstante, las iniciativas de estos colectivos y una realidad más abierta a la crítica social, favorecieron una nueva mentalidad donde se presagiaba la democratización y participación en la política municipal. A costa de olvidar alguno y disculpándome anticipadamente, quisiera destacar a aquellos que tuvieron la iniciativa para crear la agrupación de vecinos de Montemolín en 1974 hasta su legalización en 1977, vecinos de toda condición que tenían en común un compromiso con el barrio, provenían de empresas, pequeños negocios locales, del mundo educativo, parroquias, sindicalismo, de los ilegales partidos comunistas, o simplemente vecinos concienciados con los problemas de Montemolín.

Tenemos documentados la participación de Ángel Martínez Muñoz, Luis Vellilla, Miguel Serrano Ayete, Ángel Gómez Moreno, Jaime Martínez Langarita, Miguel Pellicer Cirac, Argimiro Rangil Marco, Miguel Ángel Tello Abadía o Jesús Belle, en un primer momento, a todos estos se unirán posteriormente un importante número de jóvenes como Rafael Lacambra Morera, Alfredo Gracia Nogués, Isabel Pardos Sánchez, Toñi Alonso Arias, Javier Lacort Beltrán, Margarita Lasmariás, Jaime Martínez Jiménez, Carmen Gállego Ranedo, Jerónimo Blasco Jaúregui, Ramón Ribera Bielsa, Pilar Catalán Romea, o el párroco de Santa Cruz-Marianistas Eduardo Fernández-Moscoso.

Tras el reconocimiento legal de 1977 se elegirá a Ángel Gómez Moreno como presidente y Rafael Lacambra Morera vicepresidente de la Asociación de Vecinos Larrinaga-Montemolín.

Quisiera destacar por la trascendencia de lo que supuso para la ciudad de Zaragoza al montemolinero Ángel Martínez Muñoz. Hijo de los dueños de la tienda de alimentación “casa Martínez” en Miguel Servet, era una persona muy comprometida socialmente, (destacó en una asociación solidaria de la época, “Compañeros Constructores”). Ángel Martínez participó desde sus comienzos en la Asociación de Vecinos, su capacidad organizativa fue aprovechada en el primer ayuntamiento democrático como técnico de cultura y festejos, auténtico padre en la creación de las fiestas populares del Pilar y de diversos eventos culturales de la ciudad, todo un referente en la transformación cultural de Zaragoza en los primeros años de la Transición democrática. Siempre mantuvo orgulloso su identidad montemolinera.



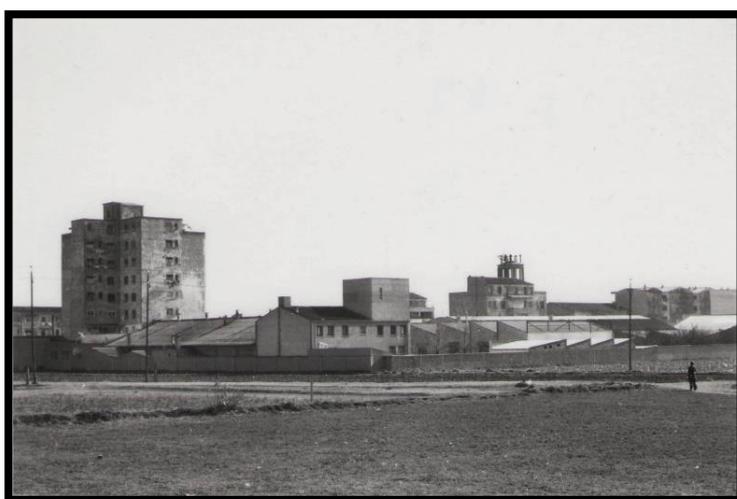
La necesidad de locales donde reunirse se cubría en sitios privados facilitados por el alcalde de barrio, fundamentalmente se preparaban las tradicionales fiestas y alguna actividad cultural. Posteriormente con el aumento de la actividad vecinal el punto de reunión era en los despachos de la parroquia Santa Cruz y espacios del colegio Bajo Aragón. El paso a tener unos locales propios, como indicaban los propios estatutos aprobados, favoreció que a partir de 1981, la

asociación tuviera su sede en un local alquilado de la Calle Florentino Ballesteros hasta su traslado a los espacios del antiguo matadero municipal en 1992.

El nacimiento de la Asociación “Larrinaga- Montemolín” tuvo un recorrido lleno de dificultades desde que comenzaron en 1974 hasta 1977, poco a poco intentaron dar respuestas a los problemas del barrio, pero los años posteriores tampoco fueron fáciles, se perfilaba un barrio envejecido y con nuevas dificultades como veremos.

V. 3. Epílogo 50 años y más...

La reivindicación y unión de vecinos más concienciados, supuso un importante paso en la mejora de las condiciones de vida del barrio. El control del transporte urbano con la línea 38, las continuas denuncias del tráfico y contaminación de Miguel Servet, o el aprovechamiento público de los amplios espacios que había en la zona urbana del barrio como la plaza y estación de



Utrillas, zonas abandonadas del antiguo matadero, la necesaria urbanización de los terrenos de la Granja Experimental, o la adecuación de caminos rurales de las torres: iluminación, saneamiento o acceso al agua potable entre otras mejoras (por cierto, inacabadas). A lo que hay que añadir la celebración de unas fiestas más populares en las calles del barrio a partir de 1976 o conciertos como el de Labordeta en ese mismo año,

poco a poco Montemolín y sus vecinos iban cambiando como lo hacía la sociedad española.

Mirar la documentación del Ayuntamiento de la ciudad, del Archivo General de la Administración, noticias de prensa y sobre todo, la información oral de muchos de los protagonistas, nos lleva a otra consideración, hay un importante olvido de nuestra Historia y como consecuencia del origen en la toma de conciencia social como barrio que repercute en nuestros días.

En el especial de los barrios de 1975 del “Andalán” no se nos nombra ni una sola vez aun siendo una incipiente asociación vecinal comprometida desde sus orígenes con los vecinos de nuestro histórico barrio, tampoco estamos presentes en la prensa de las muchas actuaciones específicas que se realizaron en estos primeros años en Montemolín, y no se nos reconoce en el nacimiento de la Federación de Asociaciones de Barrios en 1978, que aunque no fuéramos fundadores, sí que intervenimos en su origen como federación de asociaciones de la ciudad. Hay que citar, como es lógico, la importante repercusión de las actividades de la Asociación que tuvo en el barrio, pero también su implicación en los problemas de la ciudad. Gran número de ellas requirieron un importante esfuerzo de muchos vecinos con su participación en las asambleas zaragozanas donde se trataban aspectos generales de la ciudad y que también sufría Montemolín: transporte, zonas verdes, contaminación, especulación urbana o participación ciudadana, incluso en reivindicaciones políticas del momento. Pero su labor fue tenaz, laboriosa y llena de dificultades con los problemas enquistados propios del barrio, en especial durante esos primeros años de ardua solución sin la voluntad del gobierno municipal: Miguel Servet y accesos a la ciudad, tráfico excesivo de camiones de basura hacia el vertedero de la Cartuja a

todas horas, la entrada y salida a las cocheras de TUZSA de toda flota urbana de Zaragoza, urbanización de las zonas industriales abandonadas de la Granja, de solares vacíos insalubres llenos de suciedad y escombros, junto con la abandonada orla este de la ciudad. Su solución trascendía de una simple asociación de vecinos, requerían decisiones políticas municipales que no llegaban.

Tras estos primeros años de asociación, la labor vecinal fue larga y tediosa como confirman sus protagonistas, además llegaron nuevas reivindicaciones sobrevenidas en una Zaragoza que se abría a una sociedad participativa en la España de la Transición.



Por citar alguna actuación y reclamación de la Asociación del barrio en los primeros años tras su reconocimiento oficial destacaré: la conservación y petición de uso público de la ruinoso Plaza Utrillas, o del Matadero ante su inmediato cierre; las denuncias para las mejoras de caminos y servicios a las torres y viviendas de la zona rural que estaban totalmente abandonados; seguimiento y control del transporte urbano y sus frecuencias; modernización de tuberías y canalizaciones caducas de las viejas calles del barrio que provocaban continuos reventones y obras; problemas de asfaltado sobre el anterior firme adoquinado y de los viejos railes del tranvía en Miguel Servet y calles adyacentes que provocaba continuamente baches que cubrir; chabolismo y marginación en solares del barrio; servicios insuficientes de la sanidad pública en los nuevos ambulatorios,... entre otros muchos problemas que aparentemente no existían en el barrio hasta su denuncia y reivindicación por una joven asociación de vecinos.



problemas de asfaltado sobre el anterior firme adoquinado y de los viejos railes del tranvía en Miguel Servet y calles adyacentes que provocaba continuamente baches que cubrir; chabolismo y marginación en solares del barrio; servicios insuficientes de la sanidad pública en los nuevos ambulatorios,... entre otros muchos problemas que aparentemente no existían en el barrio hasta su denuncia y reivindicación por una joven asociación de vecinos.

Todo empezó hace 50 años y parece que fue ayer...algunos problemas siguen vigentes todavía.

José Ignacio Sauca Modrego

16-VIII-2024



IMÁGENES Y FOTOGRAFÍAS (nº página)

(1) Servicio fotográfico aéreo, contratado por PEIPASA. (3) Campaña Institucional Gobierno de España 1974. (4) Portada de la Vanguardia 31 diciembre 1973. (5) Portada disco "Cantar i callar" J.A. Labordeta 1974. (6) Heraldo de Aragón 1971. (7) Archivo Histórico CCOO Aragón. (9) Heraldo de Aragón 2023. (10) Gerardo Sancho Ramo en AMZ. (11). Calle Camino Cabaldós AAVV San José (12) Luis Cenís. AAVV Larrinaga-Montemolín (13). Torre del avión. www Lygeum. (14) El Noticiero 10 de abril de 1974. (15) "Los tranvías de Zaragoza", J. Peña y J. M. Valero, DPZ, 1985. (16) Web. Bajo Aragón-Marianistas. (17) Archivo Aragón TV. (18) Blog, "adioszaragoza". (19) ANDALÁN 15 de junio de 1974. (20) Gerardo Sancho Ramo AMZ. (21) Francisco Javier Murillo Ordovás AAVV Larrinaga-Montemolín. (22). Carmen Santos Vich "La evolución urbana de Zaragoza al este del Huerva", 1978. (23-1) AAVV Las Fuentes. (23-2) Blog. Zaragoza en la memoria. (24) Plaza Utrillas AMZ